

MULTIGLOSIA VIRREINAL NOVOHISPANA: EL NÁHUATL

MULTIGLOSIA IN THE VICEROYALTY OF NEW SPAIN: THE NAHUATL LANGUAGE

CLAUDIA PARODI
UCLA/UC-Mexicanistas

Hombres varios
diferentes en lengua y naciones,
en propósitos, fines y deseos,
y aun a veces en leyes y opiniones
(Bernardo de Balbuena, *Grandeza Mexicana*, 7-8)

La situación multilingüe y multicultural de la Nueva España a la que aludió Balbuena en 1604 no sólo afectó al mundo indígena o república de indios, sino también el mundo europeo trasplantado o república de españoles¹. En efecto, el modelo de dos repúblicas, una medular de españoles y otra marginal de indígenas tributarios de la corona, aunque se generalizó durante el período virreinal en toda la Nueva España, desde muy pronto se resquebrajó, como bien ha señalado Serge Gruzinski (2005). Ello se debe en gran medida al mestizaje étnico y cultural, resultado de la estrecha convivencia entre indígenas y españoles en ambas repúblicas². En realidad, el apartamiento de la población en dos repúblicas era más legislativo que real, sobre todo en las zonas más urbanizadas como la ciudad de México. A pesar de ello, se generó una situación de diglosia por la cual cada grupo étnico utilizaba una lengua diferente, sobre todo en los albores de la colonia. El grupo indígena de Tlatelolco utilizaba el náhuatl y el grupo español de México-Tenochtitlán empleaba el castellano. Además, tal situación se complicó, pues desde los primeros años se trasladaron elementos de alta cultura del viejo continente al nuevo como el neo-latín, que tuvo un lugar preeminente en la sociedad novohispana. Por ello, en la población letrada de la Nueva España, la lengua clásica coexistió con el español, el náhuatl y los otros idiomas indígenas, también en situación de diglosia³. En esta sociedad heteroglósica, el neo-

¹ Tras haber ganado la última batalla en contra de los aztecas, Hernán Cortés inició a fines de 1521 la colonización del territorio edificando una ciudad española sobre los escombros de la gran Tenochtitlán que tanto lo había maravillado a él y a sus soldados. Para este fin, ordenó el plan o traza de la nueva población, cuyos solares repartió entre los españoles. De esta manera fundó la primera ciudad o república de españoles de la Nueva España, la ciudad de México-Tenochtitlán, la cual posteriormente sería la capital del virreinato. Fuera de la traza, agrupó a los indígenas en las primeras ciudades o repúblicas de indios, la ciudad de Santiago Tlatelolco y la de San Juan-Tenochtitlan (Lira 1995).

² A pesar de ello, la traza se mantuvo en los códigos legales hasta bien entrado el siglo XIX (Lira 1995: 32). Sólo después de la independencia se suprimió la obligación de pagar tributos a la corona o al gobierno por parte de los indígenas y se unificó la legislación de indígenas y de españoles.

³ No obstante que los conceptos de bilingüismo y diglosia haya sido debatidos desde que Ferguson (1959) y Fishman (1967) los incorporaran al ámbito de la sociología del lenguaje y la sociolingüística moderna, resultan de gran utilidad para comprender el contacto lingüístico y cultural. En este trabajo empleo el término bilingüismo para referirme a los casos en que uno o más individuos hablan dos o más lenguas en contextos iguales o muy similares. Uso el término diglosia para aludir a los casos en que una agrupación social o comunidad de habla, utiliza dos o más lenguas o variantes lingüísticas en distribución complementaria. Es decir, en contextos diferentes. En los casos de diglosia, unas lenguas o las variantes de una lengua tienen mayor prestigio que otras en una comunidad de habla, siendo de prestigio las lenguas o variantes altas "A" y de menor prestigio las lenguas variantes bajas "B". En muchos casos las variantes "A" sólo se usan en situaciones muy limitadas, por ejemplo, en contextos religiosos,

latín se empleaba como lengua de cultura y de enseñanza en los conventos y en la universidad, como lengua litúrgica en las iglesias y como vehículo de expresión de la ciencia y de las grandes ocasiones. Los españoles, los mestizos y los criollos ilustrados no sólo aprendían el náhuatl y otras lenguas indígenas para la evangelización, sino que todos ellos las hablaban en sus casas, sobre todo la primera. Al respecto, resulta significativa la afirmación de Juan Suárez de Peralta, sobrino del conquistador de México Hernán Cortés, quien se refería al conocimiento del náhuatl por parte de los criollos hacia 1580, cuando escribía desde España que:

Ay entrellos [los indios] grandísimos secretos, los quales no manifestarán a español ninguno si los hace pedaços; a los que nacemos allá [en la Nueva España] que nos tienen por hijos de la tierra y naturales y nos comunican muchas cosas, y más *como saemos la lengua*, es gran conformidad para ellos y amistad
(*Libro de albeitería*, citado por Perissinotto 1990: 25)

De igual manera, Gerónimo de Mendieta, él mismo hablante de náhuatl, en su *Historia eclesiástica indiana* hizo alusión al conocimiento general, aunque fragmentado, de esta lengua por parte de los españoles en fecha similar a Suárez de Peralta cuando anotaba que “los españoles comúnmente la hablamos [la lengua náhuatl] como los negros y otros extranjeros bozales hablan la nuestra” (Mendieta 2002, vol. 2: 240).

En el ámbito de las lenguas indígenas el náhuatl, que había sido lengua general desde la época prehispánica, continuó difundiendo a raíz de la expansión de España en el Nuevo Mundo pues, al reubicar pueblos enteros de indígenas hablantes de náhuatl, los conquistadores propiciaron la difusión de esta lengua a zonas geográficas distintas de las originales, especialmente en el sur del virreinato. El siguiente cuadro basado en Zimmermann (2006) da una idea de las relaciones demográficas de la Nueva España, después México, hasta los albores del siglo XX.

Año	Total	Europeos	%	Indígenas	%	Mestizos/otros	%
1518	25,000,000	0	0	25,000,000	100	-	-
1570	3,380,000	6,644	.20	3,312,400	98	33,800	1.00
1646	1,700,178	1,378	0.80	1,269,600	74	429,200	25.00
1742	2,496,210	9,814	0.40	1,540,200	62	946,200	38.00
1793	3,815,304	7,904	0.20	2,319,700	61	1,487,700	39.00
1810	5,952,100	15,000	0.20	3,476,200	59	2,461,100	41.00
1910	15,103,600	0	0	1,960,300	13	13,143,300	87.00

Cuadro 1. Desarrollo demográfico: 1518-1910

En el cuadro 1 puede observarse el paulatino descenso de la población indígena y el aumento de mestizos a lo largo del tiempo. Resulta claro, sin embargo, que durante la colonia, los indígenas conformaban el grupo dominante, pues eran el 98% de la población total en el siglo XVI, el 74% a mediados del siglo XVII y el 61% en el siglo XVIII. Esta compleja

científicos o muy elevados, como sucedió con el latín o el árabe clásico. Desde el punto de la política lingüística, una comunidad suele establecer escuelas y universidades donde se enseña, junto con la cultura, la variante lingüística “A”, la cual por lo regular se encuentra codificada en gramáticas.

situación multiglósica novohispana, resultado del contacto, puede explicarse como parte de un proceso mayor bajo el modelo de la semántica cultural.

1. LA SEMÁNTICA CULTURAL

El modelo de la semántica cultural está diseñado para esclarecer los efectos lingüísticos y culturales del contacto de lenguas (Parodi 2007 y 2009a). Dicho modelo abarca tres períodos: el inicial o externo, el intenso o interno y el de residuo. En el primero, se centra en explicar cómo los hablantes de español y de lenguas indígenas modificaron sus idiomas de manera paralela, incorporando préstamos, expandiendo el significado de su léxico e iniciando algunas mudanzas fónicas, morfosintácticas y pragmáticas. Asimismo estudia de qué manera adoptaron la cultura del “Otro”, haciéndola suya de forma predominantemente sincrética, y cómo se conformaron una o más variantes koineizadas del español (Parodi 1995). En efecto, en esta etapa los españoles se indianizaron y los indígenas se hispanizaron. El contacto dio origen a una situación de diglosia sin bilingüismo en el sentido de Fishman (1967) y se inició la formación de comunidades lingüísticas y culturales como las propone Labov (2001), distintas de las originales europeas y las originales indo-americanas (Parodi 2006, 2009a). Durante la segunda etapa, que he llamado intensa o interna, y que ocupa mi atención en este trabajo, se generó diglosia con bilingüismo y se instituyeron relaciones estables entre los grupos en contacto. Muchas veces el uso de una o más lenguas se institucionalizó. Se formaron comunidades de habla locales que, aunque mantuvieron elementos comunes con las comunidades españolas en Europa, incorporaron rasgos americanos peculiares.

Muchas de las diferencias con respecto del español europeo se debieron al contacto con diversos grupos indígenas o con individuos europeos originarios de distintas regiones peninsulares con los cuales difícilmente habrían coincidido en España. Otras veces las diferencias y los cambios se deben a una dinámica interna, propia de las comunidades de habla, debidas a su adaptación a un medio distinto del original. La tercera etapa, que he llamado de residuo, se inicia cuando el contacto entre dos o más grupos disminuye a tal punto que una de las lenguas deja de usarse o se limita a ciertos grupos étnicos. En esta situación se mantienen o se incorporan algunos segmentos de la lengua en peligro de extinción, a modo de residuo en la lengua que subsiste. Normalmente esta situación es resultado de algún acontecimiento político o histórico que rompe con la estabilidad adquirida durante el segundo período. Las comunidades en cuestión suelen cambiar de un bilingüismo con grados de competencia variable al monolingüismo. El paso de una etapa a la otra suele ser diferente en cada comunidad de habla, pues muchas veces el contacto no pasa más allá de la primera etapa, como sucede con el español en los Estados Unidos en el ámbito de la población angloparlante, pero no entre los hablantes de español, que se encuentran en la segunda etapa.

A partir del siglo XVI en la Nueva España coexistieron las tres lenguas mencionadas, el neo-latín, el español y el náhuatl junto con otras lenguas indígenas en situación de diglosia. Es decir, que dichas lenguas solían usarse en distintas situaciones y con funciones diferentes. El primer tipo de diglosia se debe a los conquistadores y colonizadores, pues éstos trasplantaron las diferencias funcionales y discursivas que existían en el Viejo Mundo, entre ellas el neo-latín –lengua altamente valorada por la comunidad letrada occidental– y las lenguas europeas, específicamente el castellano. El latín era, en efecto, la llave para tener acceso a la ciudad letrada europea y a los mecanismos de dominio de la iglesia. Por ello, saber latín significaba tener poder (Parodi 2009c). Los otros dos tipos de diglosia, una, entre el español y las lenguas indígenas y la otra en el interior de las lenguas indígenas, se generaron a través del contacto, el

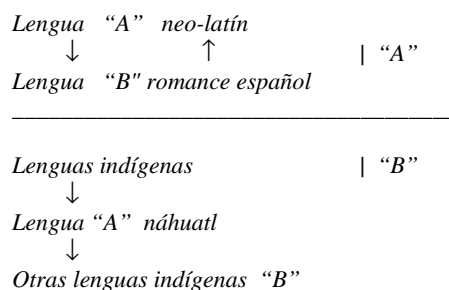
desplazamiento geográfico, la enseñanza y la evangelización en el Nuevo Mundo (Parodi 2009b). Al respecto Briesemeister (2002) señala que

La conquista crea una prolongada situación diglósica o, incluso triglósica, con sus conflictos e interferencias entre las lenguas prehispánicas, el castellano y el latín que coexistían en sus respectivos estratos sociales y funciones comunicativas. (Briesemeister 2002: 524)

En este trabajo me centro sobre todo en la situación del náhuatl durante la segunda etapa, la cual se caracteriza por el bilingüismo con diglosia. Un buen número de criollos, mestizos y peninsulares indianizados hablaban y escribían náhuatl con mayor o menor competencia y varios de ellos lo utilizaron junto con el latín o solo en sus textos. De igual manera, varios indígenas letrados utilizaron el náhuatl en forma oral o escrita en caracteres latinos junto con su lengua nativa, pues había sido lengua general antes y después de la llegada de los españoles.

2. DIGLOSIA COLONIAL

La situación de diglosia a la que me he venido refiriendo puede diagramarse en el siguiente cuadro:



Cuadro 2. Diglosia múltiple en la Nueva España

En el cuadro 2 represento el latín como lengua alta "A" en comparación con el romance español y las lenguas indígenas, indico con la flecha ascendente que el español poco a poco se fuera apoderando del lugar del neo-latín. El neo-latín y el español, a su vez, eran lenguas altas "A" en la Nueva España, en comparación con las lenguas indígenas. Pero, entre ellas, el náhuatl era lengua alta "A" frente a las demás lenguas indígenas. El náhuatl no solo fue lengua general, sino que muy pronto se vertió abundantemente en caracteres latinos, pues además de elaborarse gramáticas y vocabularios de esta lengua desde fecha muy temprana, se enseñó a la par del latín y el español extensamente a indígenas y a españoles cultos novohispanos en los conventos y en los seminarios. Además la enseñanza del náhuatl era obligatoria en la Universidad desde su fundación en 1554. Se escribieron distintos tipos de textos en náhuatl (León-Portilla 1988). El náhuatl se extendió como lengua de dominación, tanto por parte de los aztecas durante el período prehispánico, como por parte de los españoles durante la colonia hasta llegar a América Central. De ahí su carácter especial con respecto a las otras lenguas indígenas. En efecto, las otras lenguas mesoamericanas como el maya, el purépecha, el otomí y el zapoteco, fueron lenguas regionales durante la colonia y aunque también se trasladaron a caracteres latinos, tuvieron un radio de expansión menos amplio que el náhuatl. Cabe añadir que se escribieron gramáticas, léxicos y catecismos de éstas y de muchas otras lenguas indígenas a fin de ayudar a los evangelizadores a llevar a cabo su labor religiosa en la Nueva España. Un buen número de

ejemplares de este tipo se encuentran guardados en archivos y bibliotecas en espera de ser estudiados, lo mismo que la mayoría de los textos neo-latinos. El español novohispano, además de servir como instrumento de comunicación cotidiana entre los españoles, los criollos y los mestizos, se usó en la escritura de textos cada vez más complejos en ambos lados del Atlántico. Por ello compitió con el neo-latín, creando una variante alta “A”, la cual generó una nueva situación de diglosia entre el español hablado y el español literario, sobre todo durante el barroco.

3. EL NÁHUATL DURANTE LA COLONIA

No obstante que el náhuatl no hubiera tenido el mismo prestigio que el latín y el español, éste se cultivó ampliamente entre la población letrada: peninsulares, criollos, mestizos e indígenas ilustrados. Muchos de ellos lo incorporaron en mayor o menor medida en sus obras escritas o lo utilizaron como medio único de expresión. Además de emplearlo en la escritura, la mayor parte de los habitantes de la Nueva España, ya fueran de origen europeo o indígena, lo utilizaban en forma oral con distintos grados de competencia lingüística, como han señalado Solange Alberro (1992) y Serge Gruzinski y Nathan Watchel (1997). Entre otros, Juan Suárez de Peralta y Gerónimo de Mendieta hicieron hincapié en el bilingüismo de los criollos, los mestizos y los españoles en la Nueva España, como arriba indiqué. Mendieta, además, en su obra *Historia eclesiástica*, se refirió al náhuatl como una lengua general, que generó un amplio bilingüismo:

Esta lengua mexicana es la general que corre por todas las provincias de esta Nueva España, puesto que en ella hay muy muchas y diferentes lenguas particulares... Mas en todas partes hay intérpretes que entienden y hablan la mexicana porque ésta es la que por todas partes corre, como la latina por todos los reinos de Europa. Y puedo con verdad afirmar que la mexicana no es menos galana y curiosa que la latina, y aun pienso que más artizada en composición y derivación de vocablos, y en metáforas

(Mendieta 2002, vol. 2: 239-240)

Con el objeto de mostrar la difusión, el prestigio y los contextos en que se empleó el náhuatl como lengua alta “A” en la Nueva España, en lo que sigue me refiero a su uso en forma escrita y oral en cuatro grupos de hablantes, peninsulares, criollos, mestizos e indígenas, los cuales reflejan distintas actitudes sociolingüísticas con respecto de esta lengua.

Los textos escritos en náhuatl por peninsulares suelen reflejar un interés peculiar por conocer la cultura del “Otro”, en dialogar y, muchas veces, en imponer los propios valores culturales, sobre todo los religiosos, como sucedió durante la fundación de la Primitiva Iglesia Católica Indiana, que utilizaba sólo lenguas indígenas, especialmente el náhuatl, junto con el latín, como señala Gerónimo de Mendieta (Parodi en prensa b). En el segundo caso, los criollos y los mestizos utilizaban el náhuatl en sus escritos para manifestar un orgullo especial por la cultura de los antiguos habitantes de la Nueva España, pues solían sentirse continuadores de la labor cultural de los antiguos mexicanos en las mismas tierras americanas. Finalmente, los textos escritos en náhuatl por los indígenas, reflejan una apertura a la cultura del “Otro”, por adaptar el sistema gráfico europeo, distinto de su sistema pictográfico tradicional con el objeto de difundir de manera escrita su cultura prehispánica a generaciones futuras, fueran indígenas o no. Ello, sin embargo, no obstó para que continuaran elaborando códices tradicionales (León-Portilla 2003). Existe además una serie de textos cuya elaboración no es privativa de un grupo étnico o social, sino que es compartida por todos como evidencia del sincretismo y de la mezcla cultural, como por ejemplo el *tocotín*, que es un poema bailado donde se mezcla la tradición

indígena con la española. La parte oral se escribía en náhuatl, en español o mezclando ambas lenguas (Parodi 2009b).

3.1. El náhuatl escrito por peninsulares indianizados⁴

Los peninsulares fueron los primeros en usar el náhuatl en escritura alfabética para redactar obras didácticas, textos devotos, teatro de evangelización y tratados eruditos. Sin embargo, tras avanzar la labor educativa, aumentar el asentamiento de españoles en tierras americanas y generalizarse el mestizaje, todos los grupos letrados, independientemente de su etnia, produjeron obras paralelas, aunque con matices e intenciones diferentes.

3.1.1. Obras didácticas escritas por peninsulares

Los textos didácticos más tempranos en los que el náhuatl y otras lenguas indígenas se trasladaron a caracteres romanos salieron de las plumas de los misioneros españoles, quienes compusieron una serie de textos para la ulterior cristianización de los indígenas. La mayor parte de estas obras, que alternan el náhuatl y otras lenguas indígenas con el español, son gramáticas, vocabularios, sermones, catecismos, cartillas y confesionarios dirigidos a hablantes de español con el fin de que éstos aprendieran el náhuatl y las otras lenguas indígenas o usaran ciertas estrategias pedagógicas para evangelizar a los indígenas. Las gramáticas por lo regular siguen muy de cerca las *Introductiones latinae* de Antonio de Nebrija. Entre estos trabajos cabe mencionar las *Artes* de Andrés de Olmos (1547) y de Alonso de Molina (1571) o el excelente *Vocabulario* del propio Molina (1571). Dado que la labor lingüística de los misioneros es relativamente conocida (León-Portilla 1979, León-Portilla 1988, Ricard 2000 y otros), aquí sólo la menciono para concentrarme en otros aspectos menos divulgados del uso del náhuatl durante la colonia. Resulta claro que los misioneros eran hablantes con mayor o menor fluidez de náhuatl y de otras lenguas indígenas, las cuales empleaban para evangelizar y edificar la Iglesia Indígena Cristiana según indican el cronista franciscano Jerónimo de Mendieta y otros evangelizadores a lo largo de los siglos XVI al XVIII. Estas obras reflejan la creatividad lingüística que desplegaron los frailes para expresar su mensaje religioso en lenguas que no tenían voces específicas para los referentes cristianos.

3.1.2. Obras dramáticas de evangelización

El teatro misionero náhuatl, escrito por frailes bilingües muchas veces con la colaboración de hablantes nativos también es relativamente conocido. Por medio de la representación dramática éstos daban a conocer historias religiosas judeo-cristianas a fin de evangelizar a los indígenas. En éstas se mezclaba el mensaje cristiano y la técnica medieval de representación con elementos retóricos del náhuatl, como las metáforas y los paralelismos característicos de este idioma. Los autores utilizaban componentes abiertamente prehispánicos, entre los cuales cabe mencionar el escenario en forma de bosque, el uso del copal o incienso, las ofrendas, las vestimentas nahuas y los bailes prehispánicos (Horcasitas 2004: vol.1, 190). Acompañaban a estos elementos teatrales otros aspectos más sutiles que, por su carácter ambiguo, permitían ligar la tradición religiosa prehispánica con la tradición bíblica como, por ejemplo, el tema del sacrificio humano en la obra *El Sacrificio de Isaac*. En este texto, representado en Tlaxcala en 1539 por primera vez (Horcasitas 2004: vol.1, 209), pero que se continuó poniendo en escena a lo largo de la colonia, se estableció una continuidad que ligaba la religión cristiana

⁴ Por medio del término “indianización” me refiero a las distintas estrategias utilizadas por los peninsulares en su adaptación a las realidades del Continente Americano, llamado “Las Indias Occidentales” o simplemente “Las Indias” durante el período virreinal.

recientemente incorporada al mundo náhuatl con el pasado religioso prehispánico, en el cual el sacrificio humano era práctica religiosa común (Díaz Balsera 2004: 95).

3.1.3. *Tratados eruditos*

A lo largo de la colonia se elaboró un buen número de textos eruditos utilizando códices y otras fuentes prehispánicas. Además, se recopiló información procedente del testimonio oral de informantes expertos por medio de cuestionarios. Esta compleja labor de investigación no sólo implica conocimiento de la lengua náhuatl, sino también interés por la cultura y la historia. Entre otros, siguieron esta metodología etnográfica Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún, autor del monumental *Códice Florentino*, obra bilingüe en náhuatl y español donde su autor describe la historia, la religión y las costumbres de los antiguos mexicas, reúne los discursos de los ancianos o *huehetlatolli* y narra la historia de la conquista desde la perspectiva de los vencidos. La versión castellana se recopiló en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

3.1.4. *Neo-latín novohispano con influencia del náhuatl*

El neo-latín escrito en la Nueva España refleja el proceso de indianización en sus etapas iniciales al incorporar préstamos del náhuatl en algunos textos tempranos. En su segundo diálogo de 1554 Francisco Cervantes de Salazar integra nahuatlismos cuando hace referencias al mundo de la medicina indígena. A las preguntas de Alvaro, uno de los personajes, sobre los productos que se venden en un mercado indígena, Zamora, otro personaje, le contesta:

Ça[mora]: Semina item variem... virtutis exposita sunt, qualia sunt chia, guahtli... [et] radicum prostrant mille genera, nam iztacpatli aphlegmate purgat: tlcacaguatl, et izticpatli a febris liberan culuzizicaztli, capitis gravedinem leuat, ololiuhqui, ulcera et latentia vulvenera sanat...

Zamora: Véndese también... semillas de virtudes varias como *chía*, *guahtli*, y mil clases de... raíces como son el *iztacpatli*, que evacúa las flemas, el *tlacacahuatl* y el *izticpatli*, que quitan la calentura, el *culuzizicaztli* que despeja la cabeza y el *ololiuhqui* que sana las llagas y heridas solapadas...

(Neo-latín, Cervantes de Salazar 2001, LXXXII; traducción, Cervantes de Salazar 1991: 53)

3.2. El náhuatl escrito por mestizos y criollos

Los mestizos y los criollos bilingües por lo regular llegaron a escribir obras equivalentes a las de los peninsulares: textos didácticos, teatro de evangelización y tratados eruditos, los cuales suelen caracterizarse por desplegar especial orgullo por la cultura de los mexicas y por sentirse continuadores de la labor cultural de los pueblos prehispánicos. En este grupo destacan, entre otros, el dramaturgo mestizo Bartolomé de Alva Ixtlixóchitl por sus traducciones y la criolla Sor Juana Inés de la Cruz por sus tocotines.

3.2.1. *Textos dramáticos singulares*

Las traducciones al náhuatl del mestizo Bartolomé de Alva Ixtlixóchitl, descendiente del rey de Texcoco, marcan un hito en la producción de textos nahuas. Este nahuatlato en 1641 terminó de trasladar del español al náhuatl cuatro obras dramáticas del Siglo de Oro español que adaptó a la cultura indígena de su tiempo. Se trata del auto sacramental de Calderón de la Barca *El gran teatro del mundo*, la comedia religiosa *La madre de la mejor* de Lope de Vega sobre la concepción de la Virgen María, la comedia de santos *El animal profeta y dichoso patricida*, *Don Julián* de Mira de Amescua sobre la vida de san Julián y el entremés anónimo *La viejita y el nieto* para un auto de Calderón. Son estas obras intermedias entre teatro de evangelización y teatro humanista, dirigidas a un amplio público hablante de náhuatl (Parodi 2008). Su finalidad

no era la cristianización, sino trasladar temas cristianos de la tradición dramática española para hablantes de náhuatl, fueran indígenas o no. Cito a continuación unas líneas de *El gran teatro del mundo* de Pedro Calderón de la Barca, la traducción en prosa al náhuatl de Alva Ixtlixóchitl y la traducción literal de este último, tomados de Parodi (2008:106):

Autor: Hermosa compostura
de esa varia inferior arquitectura
que entre sombras y lejos
a esta celeste usurpas los reflejos
cuando con flores bellas
el número compite a sus estrellas (Calderón, *El gran teatro*, vv.1-6).

Tote: Yn yectlacencahual tlamatiliztica otipitzaloc otimamalli huic yntitlaçotlalticpatli yn nican yn huei ilhuicatlanextica titeyoltlapana yn cacahuaxochitl yn tlapalteoizquixochitl...
Señor: Con suma sabiduría fuiste creado e instalado, estimado Mundo. Aquí con la gran luz del cielo le regalas la vida al hombre. Estás embellecido de flores de cacao y flores muy finas...
(Alva Ixtlixóchitl, *El gran teatro*: 154).

3.2.2. Obras festivas

El náhuatl, junto con el latín y el español, eran lenguas utilizadas frecuentemente en la elaboración de textos para celebrar acontecimientos religiosos y seculares como arcos triunfales, cumpleaños de virreyes, fiestas de santos y la Navidad. A partir del siglo XVII en la Nueva España apareció en el teatro cortesano y en el teatro humanista la voz *tocotín* referida a cierta clase de cantos y bailes atabálicos nahuas, medidos por tambores prehispánicos. Los tocotines se ejecutaban acompañados de canciones compuestas al estilo europeo en versos hexasílabos con rima asonante o romancillos. Se referían a las costumbres y situación de los indígenas en la colonia y se escribían en náhuatl, en español o combinando ambas lenguas. La finalidad que perseguían sus autores era reflejar cómo se había incorporado el mundo indígena al europeo en América. La propia sor Juana Inés de la Cruz escribió dos tocotines, uno en la loa a su auto *El Divino Narciso*, y otro en el *Sarao de cuatro naciones*. Los jesuitas, más que cualquier otra orden, impulsaron el sincretismo y la indianización, pues incluyeron tocotines en el teatro de colegio. Ejemplo de ello es la *Carta annua*, escrita en 1579 por el padre Pedro Morales, quien reseña las festividades que organizaron los jesuitas para celebrar las reliquias que el Papa Gregorio XIII había donado a la Nueva España. En su detallada descripción incluye fragmentos de poesía neo-latina, castellana, italiana y náhuatl. Cito enseguida unos versos de un poema en náhuatl que se recitó al pie de uno de los varios arcos con que los indígenas celebraron este suceso:

<i>Tocniane touian</i>	Ah, compañeros salgamos
<i>ti quin to naniquiliti</i>	a recibir en presencia
<i>in Dios vel ytlaçouan</i>	a los amados de Dios
<i>matiquinto tlapaluiti...</i>	a hacerles reverencia . (Morales 2000: 32, 45).

3.3. El náhuatl escrito por indígenas mexicas

La tradición prehispánica de registrar por medio de la escritura pictográfica información sobre la historia, la religión, las genealogías y el cómputo del tiempo en códices se mantuvo viva durante el período virreinal, pues los indígenas letrados continuaron elaborándolos (León Portilla 2003). Además, aprendieron a escribir usando la escritura alfabética lo cual les permitió redactar textos en su lengua, en español y en latín después del contacto con los españoles. Es más, muchos de ellos fueron escribanos en español (Brice Heath 1972: 180). Son abundantes y

muy variadas temáticamente las obras escritas por los indígenas en náhuatl a partir de la primera mitad del siglo XVI. Sus textos son, en efecto, una muestra de la variedad de temas que les interesaban a los mexicas. Reflejan, asimismo, la gran rapidez con que algunos indígenas ilustrados dominaron el arte de escribir su lengua y otras lenguas usando caracteres latinos.

3.3.1. Medicina y herbolaria indígenas

Entre las obras que describen las medicinas prehispánicas destaca una, concebida y traducida a fines del siglo XVI en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco por dos indígenas náhuas, el *Libellus de medicinalibus indorum herbis* (Libelo de las hierbas medicinales de los indios), originalmente escrito en náhuatl por el médico azteca Martín de la Cruz y traducido del náhuatl al latín por otro indígena mexica Juan Badiano, alumno de dicho Colegio (Quiñones Melgoza 1998: 19). Cabe añadir que el uso de las yerbas medicinales no sólo fue común entre los indígenas, sino que se generalizó entre los españoles americanos, según se indica en un manuscrito de fines del siglo XVI, la relación de Chimalhuacan: “Y los españoles se curan con ellas [las yerbas] y las hallan provechosas” (f.24r./25-26). Posiblemente el escribano, Juan de Villacastín, haya sido mexica, pues el texto tiene ciertos detalles mínimos que parecen revelar un escribano bilingüe.

3.3.2. Obras devotas

De gran importancia fue para la religiosidad y la identidad mexicana el *Huei Tlamahuicoltica* o *Nican mopohua*, obra en la que se relatan las apariciones de la Virgen de Guadalupe, a quien se identificó con la diosa prehispánica Tonantzin, manifestando el sincretismo característico del catolicismo mexicano. Aunque el texto náhuatl se haya publicado en México en 1649, la descripción original data de mediados del siglo XVI y se le ha atribuido a Antonio Valeriano, alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Esta obra comienza una larga e importante tradición de estudios guadalupanos en México (León-Portilla 1988).

3.3.3. Poesía náhuatl o cuicatl

La poesía náhuatl se encuentra recogida en dos colecciones, *Cantares mexicanos* y *Romances de los señores de la Nueva España*, las cuales contienen poemas cantados antes y después de la conquista en cuatro estilos: canciones tristes, canciones de primavera, canciones de guerra y canciones simples. La poesía náhuatl se medía de manera diferente de la poesía occidental y cada estilo tenía sus peculiaridades distintivas como han mostrado Karttunen y Lockhart (1980). Ambas colecciones de poemas fueron traducidas al español y publicadas por Ángel María Garibay. Muchos de estos poemas lamentan la pérdida de la cultura prehispánica. Otros alaban los valores culturales adquiridos a raíz de la llegada de los españoles, sobre todo los religiosos.

3.3.4. Tratados eruditos

Siguiendo la tradición prehispánica de los *tlacuilos* o escribanos, entre los trabajos de recopilación histórica, destacan las obras de los indígenas Domingo Chimalpáin y Fernando de Alvarado Tezozomoc, quienes consultaron códices precolombinos e hicieron entrevistas a informantes mexicas conocedores de la cultura prehispánica para elaborar sus obras. El primero es autor de unos *Anales* en náhuatl y el segundo de la *Crónica mexicayocotl*. Ambos narran la historia de dos genealogías aztecas, siguiendo la tradición escrita de los mexicas prehispánicos. El propio Tezozomoc tradujo su crónica del náhuatl al español con el título *Crónica mexicana*.

3.3.5. *Prosa náhuatl o tlahtolli*

Entre las obras nahuas en prosa escritas por los indígenas destacan los *huehuehlatolli* o ‘antigua palabra’, que son discursos y enseñanzas tradicionales a la juventud mexicana. Todos ellos se escribieron en un estilo elegante y elevado, el *tecpillahtolli*, por lo que abundan en metáforas, paralelismos y simbología mexicana. Se encuentran reproducidos tanto en los códices prehispánicos como en textos escritos con caracteres latinos, muchos de los cuales se elaboraron en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Miguel León Portilla (1991) los divide en cinco clases según su contenido: a) Ritos de pasaje, b) Pláticas de gobierno, c) Pláticas a profesionistas, d) Expresiones de cortesía, e) Oraciones a los dioses. En estos textos se incorporan pocos préstamos del español y se mantienen los rasgos estilísticos de náhuatl literario, anterior a la llegada de los españoles como el diafratismo, el paralelismo y las metáforas a las cuales se refiere Mendieta en la cita incluida en el inciso 3 de este trabajo.

3.3.6. *Cartas privadas y documentos legales*

El gran número de documentos escritos en náhuatl que se guardan en archivos y bibliotecas prueban la vitalidad que tuvo el náhuatl como lengua escrita a lo largo de la colonia entre los indígenas. La mayor parte de estos textos, redactados por escribanos nahuas, no son muestras escritas de alta cultura, sino de cultura popular, según Lockhart (1991) y León Portilla (1988). Contienen un buen número de hispanismos y adaptaciones de la sintaxis española y reflejan la vida cotidiana de los nahuas durante la colonia. Se trata de testamentos, cartas privadas a autoridades y a reyes, peticiones de favores y toda clase de documentos legales que se prolongan hasta el siglo XIX. Destacan los títulos de tierras en que los indígenas reclaman los derechos a sus haciendas. Varios documentos contienen historias de los pueblos y otros reflejan la recreación que hicieron los indígenas de la cultura occidental y de la religión católica. (Lockhart 1992). Cabe subrayar que durante la colonia el oficio de escribano en español o en náhuatl fue muy común entre los indígenas mexicanos. Ello se debe muy probablemente a que continuaron la tradición del *tlacuilo* o escribano prehispánico, como ya indiqué. A continuación presento unas líneas de un documento de venta de una casa en Tulancingo, México, 1645, donde se puede observar la interferencia léxica del español, marcada en cursivas:

Y nican ypan altepetl Tollantzinmco *propicia Sant Juan Baptista* axca y pan *mardes* yc 8 ihuilitl mani *metztli agosto*... [Aquí en el altepetl de Tulancingo, provincia de san Juan Bautista, hoy martes, el 8 día del mes de agosto (tomado de Lockhart 1991: 98)].

3.4. **El náhuatl: lengua oral**

Entre las lenguas indígenas, el náhuatl ocupa un lugar especial de lengua alta o lengua “A” en Mesoamérica, no sólo por haberse escrito profusamente, sino por haber sido el idioma que hablaban los mexicanos, los cuales controlaban políticamente Mesoamérica antes de la conquista. Independientemente de las variantes dialectales del náhuatl (Dakin 2009), se desarrolló una lengua franca náhuatl usada por los indígenas en la época prehispánica, distinta del náhuatl clásico, que es la variante que emplearon los misioneros en sus obras escritas. Dicha lengua franca se utilizaba para la comunicación básica en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles. Los mexicanos utilizaron esta lengua franca para comunicarse con los hablantes de otros idiomas como el maya, el mije o el lenca entre otros. Después de la conquista los españoles y los indígenas, independientemente de que el náhuatl fuera o no su lengua nativa, utilizaron esta lengua franca (Dakin 2009). Esta situación se reforzó durante la expansión de la conquista española de México hacia el sur: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua,

pues los europeos como Pedro de Alvarado llevaban en sus expediciones tlaxcaltecas, hablantes de náhuatl, algunos de los cuales se quedaron a vivir en estas zonas (Matthew 2000). No cabe duda del uso del náhuatl como lengua franca, pues los testimonios sobre su uso son abundantes y han sido bien estudiados. Más interesante es que haya existido una variante franca específica, como propone Karen Dakin (2009) y que haya testimonios donde se señala que los españoles hablaban el náhuatl directamente con sus tropas, en la casa, en el gobierno y en el comercio, el cual probablemente por razones de prestigio los propios mexicas imitaban según Gerónimo de Mendieta: “Y de nuestro mesmo modo de hablar toman los mesmos indios, y olvidan el que usaron sus padres y abuelos y antepasados” (Mendieta 2002, vol. 2: 240). Cabe pensar que éste sea el náhuatl corrupto al cual se refería Mendieta en la cita que se encuentra incluida al principio de este trabajo.

En Santiago Guatemala, que es zona de habla maya, durante la colonia los frailes daban clases de náhuatl los sábados en la catedral. Entre sus alumnos, además de los indígenas, hablantes de lenguas mayas, había hablantes de español, frailes y personas que trabajaban en el cabildo (Matthew 2000). En México, en cambio, los hablantes de español estudiaban el náhuatl en la universidad y en otras instituciones de enseñanza. Además, en el caso de los mestizos y los criollos, el aprendizaje del náhuatl empezaba desde la infancia, por entrar en contacto estrecho con los indígenas que vivían con ellos en las casas y las haciendas prestando sus servicios. No obstante que las muestras de la variante hablada son difíciles de recoger -salvo los aspectos de oralidad que reflejan algunos documentos escritos-, existen testimonios de la época que aluden al conocimiento del náhuatl por parte de los hablantes de español, como la cita de Suárez de Peralta y las observaciones de Jerónimo de Mendieta, entre otras.

Esta situación de bilingüismo con diglosia que representa la segunda etapa del contacto, se mantuvo desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, pues a raíz de la política absolutista de los Borbones, especialmente de Carlos III, el poder en España y en las colonias americanas se centralizó. Por ello se evitó el bilingüismo y cualquier forma de variación lingüística, política o cultural, dando origen a la tercera etapa del contacto.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo he presentado la situación sociolingüística del náhuatl, una de las tres lenguas más utilizadas en la Nueva España, durante la etapa de mayor contacto lingüístico y cultural, la cual abarca aproximadamente desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XVIII, y responde a la segunda etapa de contacto del modelo que he denominado “semántica cultural”. El náhuatl convivió con el español y el latín como lengua de prestigio o lengua alta “A”, frente a las otras lenguas indígenas de la Nueva España. No obstante que no tuvo el prestigio del neo-latín o del español, fue una de las lenguas más escritas y más habladas durante este período por todos los grupos étnicos novohispanos: peninsulares indianizados, criollos, mestizos, negros e indígenas, los cuales eran bilingües en mayor o menor medida en esta época de la historia de la Nueva España. Por un lado se cultivó el náhuatl elevado en los textos escritos por individuos ilustrados, ya fueran españoles, criollos, mestizos o indígenas. Por otro lado, existió un náhuatl menos cuidado, con préstamos del español en cartas y documentos legales o en la lengua hablada, sobre todo en la lengua franca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberro, Solange. 1992. *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México.
- Balbuena, Bernardo de. 1992. *Grandeza mexicana*, México, UNAM.
- Brice Heath, Shirley. 1972. *Telling Tongues*, New York-London, Teacher's College Press.
- Briesemeister, Dietrich. 2002. El latín en la Nueva España, en R. Chang-Rodríguez (coord.), *Historia de la literatura mexicana*, México, Siglo XXI: 524-548.
- Cervantes de Salazar, Francisco [1554] 1991. *México 1554 y Título imperial*, E. O'Gorman (ed.), México, Porrúa.
- Cervantes de Salazar, Francisco [1554] 2001. *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, en M. León-Portilla (ed.), México, UNAM.
- Dakin, Karen. 2009. Algunos documentos náhuas del sur e mesoamérica, en *Visiones del encuentro de dos mundos en América*, México, UNAM: 247-269.
- Díaz Balsera, Viviana. 2004. Instructing in the Nahuas in Judeo-Christian Obedience, en *Nahuatl Theater. Death and Life in Colonial Nahua Mexico*, B.D. Sell & L.M. Burkhart, (eds.), Norman University of Oklahoma: 85-111.
- Ferguson, Charles. 1959. Diglosia. *Word*, 15: 325-340.
- Fishman, Joshua. 1967. Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism. *Journal of Social Issues*, 23: 29-38.
- Gruzinski, Serge y Watchel, Nathan. 1997. Cultural interbreedings: Constituting the Majority as a Minority. *Comparative Studies in Society and History*, 39: 231-250.
- Gruzinski, Serge. 2005. Un tocotín mestizo de español y mexicano...". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC, <<http://nuevomundo.revues.org/document620.html>> (21 febrero 2006).
- Horcasitas, Fernando. 2004. *Teatro náhuatl*, México, UNAM, 2 vols.
- Karttunen, F. y J. Lockhart 1980. La estructura de la poesía náhuatl, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 14: 15-64.
- Labov, William. 2001. *Principles of Language Change. Social Factors*, Oxford, Blackwell.
- León-Portilla, Miguel. 1979. *Un catecismo náhuatl en imágenes*, México, Cartón y Papel de México.
- León-Portilla, Miguel y Librado Silva Galeana. 1991. *Huehuetlatolli. Testimonios e la antigua palabra*, México, SEP y FCE.
- León-Portilla, Miguel. 2003. *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar.
- León-Portilla, Ascensión H. 1988. *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl*. México, UNAM.
- Lira, Andrés. 1995. *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Lockhart, James. 1991. *Nahuas and Spaniards. Postconquest Central Mexican History and Philology*, Stanford: Stanford University Press.
- Lockhart, James. 1992. *The Nahuas After the Conquest*, Stanford, Stanford University Press.
- Matthew, Laura. 2000. El náhuatl y la identidad mexicana en la Guatemala colonial, *Mesoamérica* 40: 41-68.
- Mendieta, Gerónimo de. 2002. *Historia eclesiástica indiana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2 vols.
- Morales, Pedro de. 2000. *Carta del padre Pedro Morales de la compañía de Jesús*, México, El Colegio de México.
- Parodi, Claudia. 1995. *Orígenes del español Americano*, México, UNAM.
- Parodi, Claudia. 2006. The Indianization of Spaniards in New Spain, en M. Hidalgo, (ed.), *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the Twenty-First Century*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter: 29-52.
- Parodi, Claudia. 2007. La semántica cultural y la indianización en América: Un análisis del contacto lingüístico, en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México, Fondo de Cultura Económica: 210-223.
- Parodi, Claudia. 2008. Lope y Calderón en náhuatl: Teatro indianizado, en *El teatro en la Hispanoamérica colonial*, Vervuert, Universidad Iberoamericana: 99-118.
- Parodi, Claudia. 2009a. La semántica cultural: Un modelo de contacto lingüístico y Las Casas, en *Visiones del encuentro de dos mundos en América*, México, UNAM: 19-45.
- Parodi, Claudia. 2009b. Indianización y diglosia del teatro criollo: los tocotines y los cantares mexicanos, en *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austria en España y América*, J. Farré (ed.), Madrid, Iberoamericana-Vervuert: 251-270.
- Parodi, Claudia. 2009c. Multiglosia: Las lenguas de México en la Colonia, en *Lingüística* 21, junio: 11-26.
- Parodi, Claudia. 2010. Tensión lingüística en la Colonia: diglosia y bilingüismo, en *Historia de la sociolingüística en México*, en R. Barriga y P. Martín Butragueño (eds.), México, El Colegio de México, Vol. 1: 287-346.
- Parodi, Claudia. 2011. Utopía and Dystopia in Mexico, Jerónimo de Mendieta and the Primitive Indian Church (1565-1597), in M. Iturbe et al. (eds.), *East and West. Exploring Cultural Manifestations*, Mumbai, Somaiya Publications.

- Perissinotto, Giorgio. 1990. Edición, estudio preliminar y notas a Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de de la Yndias y su conquista*, Madrid, Alianza Editorial.
- Quiñones Melgoza, José. 1998. *El rostro de Hécate. Ensayos de literatura neolatina mexicana*, México, UNAM.
- Relación de Chimalhuacan o Pueblo de Sanct Andrés Apóstol. 1579*. Paleografía, edición y notas de Claudia Parodi et al. UCLA: Centro de Estudios Coloniales Iberoamericanos [accesible en www.humnet.ucla.edu/spanport-/CECI/proyectos].
- Ricard, Robert. 2000. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez de Peralta, Juan. 1990. *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zimmermann, Klaus. 2006. La relación diglósica entre las lenguas indígenas y el español en el México colonial, en *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. J. Falk, J. Gille y F. Waditmeister (eds.), Stockholm, Stockholm Universitet: 211-228.